

RECUERDOS CON HISTORIA, 160

TRES BAYONETAS DE PRESTIGIO

Por V. Navarro

No me atrevería a decir que son las tres bayonetas más prestigiosas que han existido en el Ejército, solo indico que son “prestigiosas” añadiendo, si cabe, fascinantes, reputadas y famosas. Total, raras e históricas.

Tal vez, en este caso, no se trataba solamente de bayonetas, sino que, sobrepasando esta estricta función fueron, además, verdaderos machetes y auténticos útiles de trabajo para las fuerzas a las que estaban destinadas. Al menos, dos de ellas puesto que la tercera que expondré nadie tiene claro todavía de dónde salió y a qué se dedicó esta muy lujosa y fantástica arma blanca.

1ª: MACHETE-BAYONETA MODELO 1858

Fue la aparición de esta arma, en 1858, la que revolucionó un tanto los diseños hasta aquel año en uso, sorprendiendo a unos y otros por sus características y su funcionalidad.

Ciertamente que años antes, en los años 1822 y 1852 se habían presentado sendos machetes-bayoneta con el cubo separado y paralelo al puño (ubicado en el arco o aro de la empuñadura) sin que llegaran a alcanzar categoría de reglamentarios cosa que sí se consiguió con este modelo de 1858.

Su puño de latón con 17 gallones, su pomo en semiesfera aplanada con inclusión del emblema artillero, su cruz de acero pavonado, asimétrica, pues por un lado terminaba en galluelo o gavilán vuelto hacia el puño y por el otro en cubo (en puridad un cilindro) con anilla de seguridad para encaje en la boca de la carabina rayada de pistón modelo 1857 y, finalmente, una hoja poderosa, alfanjada, ancha, con generosa bigotera, vaceo y contrafilo en la zona distal o pala en un estilo que recuerda un tanto los cuchillos “Bowie”.

Su destino estaba cantado: la tropa de Artillería e Ingenieros pues sus especiales y complicados cometidos requerían de un arma que cumpliera con los requisitos de defensa convencionales y, al mismo tiempo, de herramienta de trabajo para cualquier misión que se presentara: clavar,

desclavar, abrir cajas, hacer leña, golpear, cavar agujeros y zanjas, astillar, remover...

Además, por si todas estas funciones fueran poco, el arma resultaba sumamente elegante y vistosa. Cara saldría la producción en la Fábrica de Toledo. Parece que sólo una pega se le pudo adjudicar. Que su peso, a pesar de tener su centro de gravedad en perfecta colocación (a 41cm. de la punta aproximadamente) desequilibraba un tanto la carabina a que estaba destinada porque se calaba lateralmente y eso, obviamente, iba en perjuicio de la precisión y comodidad de tiro, cosa que también ocurría, como bien se sabe, con otras bayonetas.

No se tiene noticia de su declaración como arma reglamentaria aunque sí se tiene localizada una Circular de la Dirección General de Artillería de 13 de abril de 1858 en la que se establecen sus cotas y una Real Orden de fecha 7 de junio de 1871 permitiendo su venta al precio de 13,25 pesetas, unidad.

2ª: CUCHILLO-BAYONETA EXPERIMENTAL DE 1899

Mediante un Real Decreto de 15 de diciembre de 1884, el rey Alfonso XII empezaba a dar carta de naturaleza a la que se llamaría Aerostación Militar.

Cuatro años más tarde, y vistos los avances de nuestros vecinos franceses en este campo, se envía a París al coronel jefe del Batallón de Telégrafos don Lícer López con el fin de comprar al mismísimo inventor don Gabriel Yon uno de sus trenes aerostáticos. Con esto, empezaban a estar en marcha los “globos” militares en España. Pero hubo problemas de pago porque el “tren” no era barato que digamos y no pudo llegar hasta el año siguiente.

Pero llegó, se preparó una zona de pruebas (la Reina Regente puso a disposición la Casa de Campo) y los Ingenieros Militares, con el capitán don Fernando Aranguren a la cabeza, iniciaron las ascensiones. La misma Reina, acompañada por el coronel Ayllón, se atrevió a una ascensión que alcanzó, sin llegar a dar todo lo que el cable de amarre permitía, los 300 metros. El cable permitía 500.

Los ¡uy!, los ¡ay! y los ¡Dios mío! de los espectadores resonaron hasta en el galdosiano barrio de Lavapiés porque, quieras o no, ver a toda una Reina volando no se había visto en la Historia. Con todo esto, la Unidad Aerostera Militar estaba de enhorabuena, pero sus actividades sufrían constante demora porque la flamante Unidad sólo tenía un globo y el hidrógeno

costaba de obtener. Por suerte, llegó el 10 de julio de 1889 y los decididos miembros de la Unidad efectuaron la primera ascensión en globo libre que no era precisamente una broma. Atravesaron Madrid a 400m. de altura y el viento, en una de sus caprichosas jugarretas, los fue llevando hacia el nordeste. Mandaba el vuelo el citado coronel Lícer López que visto el cariz que tomaba el asunto, ordenó tomar tierra cerca de la villa de Velilla de San Antonio sita a 15 km. de Madrid.

Mediante una Ley de 17 de diciembre de 1896 se creó el Servicio de Aerostación Militar con sede en Guadalajara. Para mandarla se acudió al insigne militar catalán, general don Pedro Vives Vich, que en aquella fecha ostentaba el empleo de comandante de Ingenieros. Obviemos ahora todo el complejo asunto de la organización de la unidad y centrémonos en lo que es objeto de este apartado: el cuchillo-bayoneta de 1899.

El primer paso para adecuar un buen cuchillo-bayoneta para la que ya se llamaba Compañía de Aerostación, se dio en 1898 con la adopción del modelo que lleva al nombre de este año. Pero resultó un fracaso. No porque no fuera de calidad ni por su especial diseño, que era mitad bayoneta modelo 1893 para el fusil Máuser y mitad cuchillo Bowie de gran vistosidad. Se cuenta por algunos autores que, engarzado en el fusil, la alfanjada punta del machete-bayoneta hacía peligrar los ojos de los soldados en ejercicios de orden cerrado.

Una vez fabricadas las primaras decenas de unidades se decidió su supresión. Muy bien, ¿y ahora qué? porque los soldados de la Compañía precisaban un arma blanca adecuada a sus específicas funciones con tanto cable, tanta válvula de gran calibre, tanto cilindro de gas, tanto carromato a tracción de sangre... Cuando sólo faltaba un año para finiquitar el siglo alguien propuso un nuevo modelo muy parecido al comentado, pero de mayor longitud y, por lo tanto, de mayor peso y mejor equilibrio en mano.

Fabricadas las primeras unidades en número de unos 200 ejemplares porque la Compañía de Aerostación la conformaban 200 soldados (actualmente llamados, eufemísticamente, “efectivos”) se propuso su reglamentación y empleo. Tal vez para uso de otras unidades que no fueran precisamente las de los globos. Conclusión, otro revés. Porque el que iba a ser llamado modelo 1899 no pasó de ser un modelo experimental. O sea, que no pasó de tentativa porque también se cuenta, por otros autores, que la punta, en posición de firmes, hacía peligrar la vista de los soldados...

En fin, que en el último año del siglo XIX un nonato modelo de cuchillo-bayoneta de gran vistosidad y carácter quedó relegado al olvido. Parece que algunos ejemplares sí se emplearon en la Campaña de África de comienzos del siglo XX, pero eso tal vez entra en el apartado de las leyendas. Personalmente, tengo vistos varios de estos cuchillos-bayoneta, que iban todos numerados de fábrica, y he de reconocer que el número más alto que he examinado es el 101. Justo el que ofrezco en las imágenes y cuyo año marcado en la bigotera es precisamente de 1899.

3ª: ESPADA-BAYONETA para... ¿para quién?

Esta es la maravilla final. La tercera y va la vencida. Un caso de rareza extraordinaria. Un asunto encriptado. Una espada-bayoneta de la que no sabemos nada de nada. O sea, nada. Ninguna cosa.

La que se ofrece en las imágenes es una pieza excelente, primorosamente trabajada en sus materiales, en su forja y en su acabado. Todo original, ejemplar nunca manoseado, con perfecto y profesional remache de la espiga de la hoja, con un pasador que atraviesa puño y espiga y un encaje general de maestro montador. Es decir, una “flor de cuño”.

La hoja, marcada “Fª de Toledo 1871”, tiene una longitud de 70 cm. por eso algunos autores la llaman “espada-bayoneta”. Otros prefieren el clásico “machete-bayoneta”.

A primera vista, sin detenerse en los detalles, se tiene la tentación de definirla con contundencia: “*Bayoneta modelo 1871 para los Guardias de Amadeo de Saboya*” (para esta arma blanca especial se prepararon unas 200 carabinas Remington modelo 1871 adecuadas para recibir esta bayoneta de la Guardia Real. No hace falta indicar que hoy es pieza rarísima). Pero luego, con calma y estudiando los componentes de la que aquí tratamos, se llega a una increíble conclusión. El puño, con su elegante cruz de gavilanes, sus quince gallones, el botón pulsador, el fleje, el tornillo, el muelle y el pasador corresponden con exactitud al machete-bayoneta para Artillería e Ingenieros modelo 1861. En cambio, la hoja, larga, estrecha y a dos mesas, sí es la de Guardias de Amadeo I.

¿Cómo es posible en un arma de magistral y perfecto acabado? ¿A quién se le pudo ocurrir tal combinación? ¿Cuál pudo ser su destino? ¿Fue una ocurrencia o una intención que no pasó de proyecto? Podemos aducir que la falta de documentación concreta y, acaso, de otros escondidos escritos,

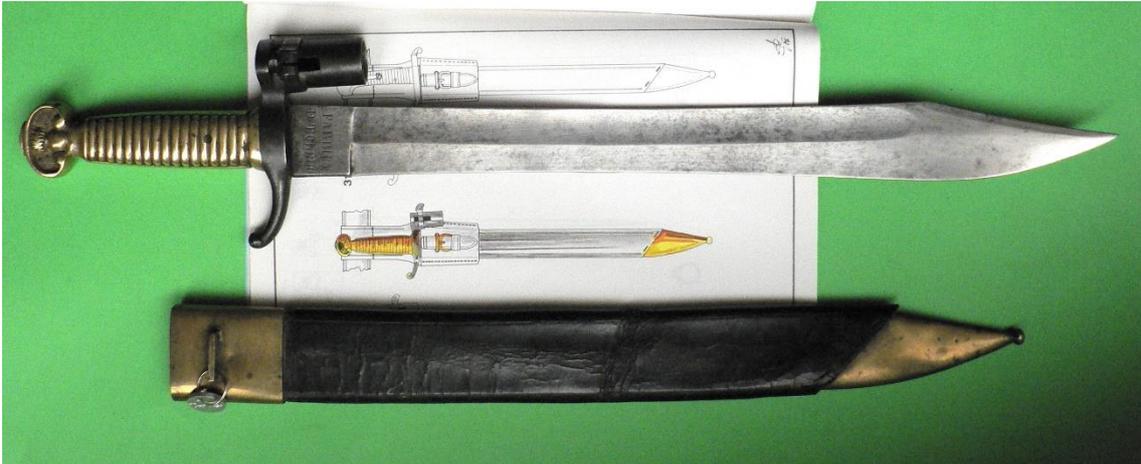
tal vez se deba a que el año de 1871, que es el que figura en la hoja, y sucesivos, no fueron precisamente una época de calma política ni militar ni social. La situación estaba realmente muy complicada con la Guerra de Cuba (la Guerra de los Diez Años) y muy tensa con la problemática carlista que se encendió en una cruel guerra al año siguiente.

Hoy por hoy es un misterio indescifrable. Lo único que se sabe con certeza es que han aparecido un par más de ejemplares. Por eso hay que mimarlos al máximo no fuera que solo se fabricaran tres ilustres ejemplares-proyecto y resultaran ser el Santo Grial de las bayonetas.



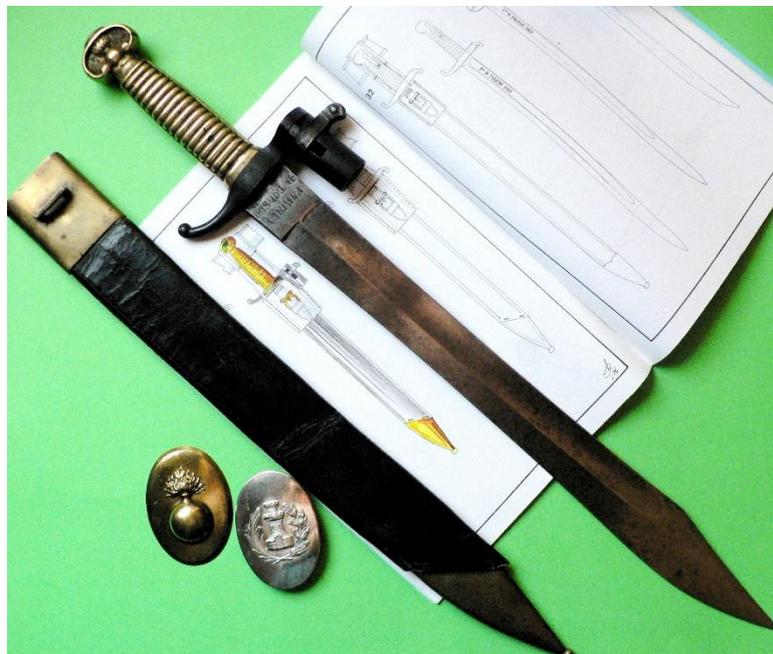
El cuchillo-bayoneta experimental que por costumbre se suele atribuir a la Compañía de Aerostación sin que esto se pueda afirmar con rotundidad. Los aproximadamente 200 ejemplares fabricados y una vez declarados no aptos, se guardaron en la Maestranza de Artillería de Madrid durante 80

años. Luego fueron puestos a la venta para gozo de coleccionistas, historiadores, museos y estudiosos.



Este es el interesante machete-bayoneta del modelo 1858 para la tropa de Artillería e Ingenieros. La curiosidad estriba en la ubicación del cubo de engarce a la carabina que se ha colocado en lo que sería uno de los gavilanes del arma.

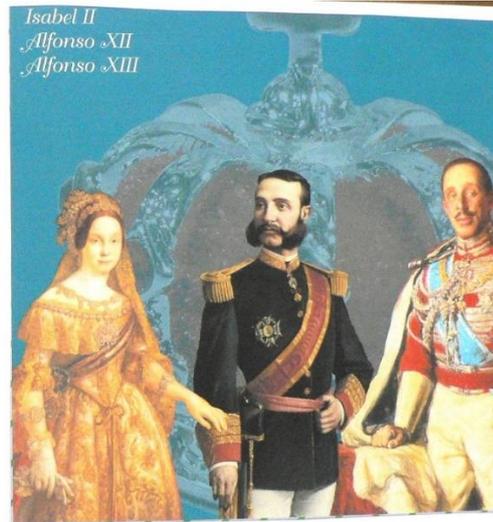
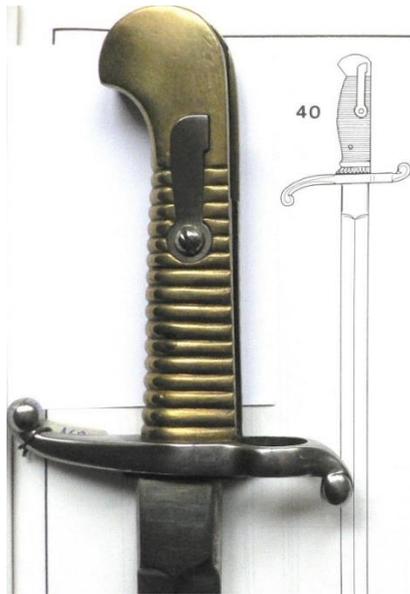
Dicha carabina, modelo 1857, tenía su centro de gravedad a 689 mm de la boca. Al colocarse la bayoneta el centro de gravedad quedaba adelantado a 627 mm. del plano de la boca.



Otra vista de la misma arma blanca sobre cuaderno de dibujos del amigo Juan Luís Calvó publicado en 1976.



Las “tres gracias” para comparar tamaños y diseños. En el centro la que se asemeja a la bayoneta de Guardias de Amadeo I pero montando empuñadura del machete-bayoneta 1861 para artilleros e ingenieros.



Detalle de la empuñadura de la, por ahora, indescifrable espada-bayoneta comentada.

Obsérvese esta excelente y bien conservada pieza que, con prudencia, podemos llamar de 1861/71 y comparemos esta empuñadura con el esquema de la correspondiente a la verdadera de los Guardias de Amadeo de Saboya, situada de fondo, realizado por el amigo Juan L. Calvó.

Ante el misterio e incógnitas que comporta el arma, tal vez omisión u olvido a la hora de documentarla en su época, consuélenos ver que la pobre bayoneta no ha sido, tradicionalmente, el único olvido. Una vez más, como curioso ejemplo de descuido u omisión, aún siendo a otro y muy distinto nivel, hemos de ver en muchas ilustraciones de libros y manuales de historia, cómo aparecen cronológicamente tres monarcas sucesivos con desmemoria y omisión de don Amadeo de Saboya que reinó entre Isabel II y Alfonso XII.

Y no vale argumentar que la ilustración olvidadiza solo se refería a la Casa de Borbón porque el mismo descuido suele acontecer, en los mismos lugares, incluyendo algunos museos, al omitir, por ejemplo, en una secuencia de la misma Casa, entre Felipe V y Fernando VI, al joven e ignorado Rey que fue don Luís I por la sencilla razón de que Luís I falleció de viruela a los 17 años y solo reinó unos siete meses. Y la memoria es tan débil...

Noviembre, 2021